

tores en México de las filosofías de Dilthey, Heidegger, Sartre, etc. Por otra parte se le dedica una buena extensión en ambos tomos a la discusión sobre la filosofía de lo mexicano —en la cual Zea ha tomado una parte muy activa—, desde las opiniones de Alfonso Reyes hasta las expresadas por el grupo Hiperión, integrado por Emilio Uranga, Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín MacGregor, Salvador Reyes Nevaes y Fausto Vega. En suma, para Zea, “el ideal de los precursores de la filosofía en México se va realizando. La preocupación por lo concreto sigue ligada a lo universal o viceversa. Se investiga y se piensa, como quería Justo Sierra, para convertir las ideas ‘en enseñanza y acción’”.

ABELARDO VILLEGAS

*Ensayistas del Brasil. Escuela de Recife.* Selección, traducción, prólogo y notas de Armando Correia Pacheco. Colección Pensamiento de América, Unión Panamericana, Washington.

Nos da noticia esta antología del pensamiento filosófico en el Brasil, en las postrimerías del siglo pasado; lo cual es buena señal de que vamos superando esa etapa en la que los países iberoamericanos estaban más comunicados con Europa que consigo mismos. Una antología, dice Correia Pacheco, siempre debe integrar una unidad representada en una concepción del hombre y del mundo, por eso, en ésta sólo se incluyen cuatro filósofos de la Escuela de Recife, a saber: Tobías Barreto, Silvio Romero, Clovis Bevilacqua y Tito Livio de Castro. La Escuela de Recife cuyo corifeo es Tobías Barreto surge en el Brasil en 1868, los representantes de ella, nos dice Correia Pacheco, descargan violentos golpes “contra todo lo que les parece forma caduca en el

dominio del espíritu o mundo social: la teología católica, la metafísica escolástica, el espiritualismo ecléctico, el romanticismo, el derecho natural, la monarquía, etc. Conciben la filosofía como síntesis científica o crítica del conocimiento. Todo tiene que entrar en la corriente de las nuevas ideas y transformarse bajo el benéfico influjo de la evolución universal”. Como sus inspiradores de ultramar —Littré, Spencer, Haeckel, Noiré— los integrantes de la Escuela, “divergen muchas veces en sus afirmaciones, pero concuerdan casi siempre en sus negaciones”. Cientificistas, jamás abjuraron de su fe en la Ciencia. “La Escuela de Recife representa en la evolución del pensamiento brasileño, precisamente esto: la introducción del cientificismo en el Brasil.”

De Tobías Barreto (1839-1889) y de Silvio Romero (1851-1914), añade Pacheco, no se puede hablar por separado, el primero fue el fundador de la Escuela, y el segundo su discípulo y amigo. Sin embargo, no por eso formaban un dueto, divergían en muchos puntos; así por ejemplo, “el entrañable brasileñismo de Silvio Romero según muchos críticos constituye la parte más perdurable de su obra. A Tobías Barreto, con su obsesión germánica, no le gustaban los asuntos brasileños; prefería permanecer ‘au-dessus de la mêlée’, sumergido en la atmósfera cultural de Europa. El germanismo de Silvio Romero es superficial; el de Tobías Barreto se transforma en segunda naturaleza”. Barreto desprecia la poesía folklórica; porque, según él, carece de interés estético e histórico y no proviene de los estratos superiores de la cultura. En cambio, los estudios de Romero sobre la cultura folklórica son definitivos. Barreto no realizó nunca trabajos de largo aliento, fue, como dice Herder, “un fragmentista de genio”, en tanto que a Romero, por antítesis, se le podría denominar “un totalista de genio”.

Clovis Bevilacqua (1859-1944), último epígono de la Escuela de Recife, criti-

co, jurista, filósofo, elaboró una obra considerable en la cual predominan, sin duda, sus contribuciones definitivas en el dominio del derecho como "El Proyecto del Código Civil Brasileño", "El Derecho de las sucesiones", los "Tratados de Derecho Internacional". Todo lo cual no significa que no haya cultivado de una manera brillante y objetiva el terreno de la crítica y la filosofía.

Tito Livio de Castro (1864-1890) aunque propiamente no perteneció a la Escuela, se vio influido en gran manera por las ideas de Barreto. Crítico, biólogo y filósofo, fue el que derivó las últimas y más absurdas consecuencias de la concepción naturalista. Su adhesión al transformismo, al determinismo y al monismo no conoció límites, vacilaciones ni compromisos. El naturalismo, para él la más genuina expresión del arte, fue el vidrio de aumento con el cual enfocó al hombre, la vida y el universo. Por lo mismo que vivió poco, dejó sólo tres expresiones de su vasta erudición y capacidad crítica: "Alucinaciones e Ilusiones", "La Mujer y la Sociogenia" y "Cuestiones y Problemas".

No cabe duda que sería una fecunda labor, para establecer semejanzas y diferencias, la comparación entre los positivistas brasileños y los positivistas mexicanos. Así, por ejemplo, encontramos en un ensayo de Clovis Bevilacqua unas palabras que muchas veces hemos oído decir a pensadores mexicanos; explicando la preponderancia del positivismo en el Brasil, afirma lo siguiente: "...el positivismo, resumiendo el conjunto vastísimo del saber humano en pocos libros, e imponiendo los preceptos científicos con el dogmatismo intransigente con que evangelizan las religiones purificando máculas de herejía, favorecía nuestra indolencia mental, que prefiere los devaneos de la imaginación y las facilidades del dogmatismo a las asperezas del estudio y la crítica".

Sin embargo, por lo leído, nosotros

pensamos que el positivismo brasileño fue menos intransigente y más elástico que el mexicano, a pesar de que encontramos párrafos tan exagerados como el siguiente de Barreto: "La distinción entre la antigua y la nueva prosa, consiste sobre todo en que nosotros, hijos del siglo XIX, pensamos si puedo decirlo así, con más velocidad, callando mucha cosa que, entre tanto, no deja de ser pensada. Y esto es posible porque las nociones, como nos las ofrecen las lenguas cultas en palabras y formas particulares, son más densas, es decir, de un contenido más vasto."

Creemos que el conocimiento de Kant temperó muchos vuelos de los positivistas brasileños. De aquí que encontremos en uno de los ensayos de Romero una afirmación capital en teoría de la ciencia, cuando se declara partidario de una separación entre las ciencias naturales y las sociales; la tendencia a confundirlas, dice, "se revela especialmente en el lenguaje que ellos aplican a los fenómenos sociales, lenguaje tomado de las ciencias matemáticas, físicas y naturales. Expresiones legítimas, cuando son empleadas para aquello para lo que fueron creadas, asumen, sin embargo, un carácter pronunciadamente metafórico cuando se refieren a asuntos a los cuales difícilmente se aplican".

Tal vez, semejantes conocimientos pudieron servirles a los brasileños para integrar una ideología adecuada a su realidad y no al contrario, como sucedió con los positivistas mexicanos.

ABELARDO VILLEGAS

*Lógica Matemática*, por José Ferrater Mora y Hugues Leblanc. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1955.

El Fondo de Cultura Económica acaba de publicar este excelente libro, fruto de la colaboración de dos distingui-